

4/

## Entre Oriente y Occidente: arquitectura e identidad españolas en la Exposición del Centenario de los Estados Unidos de América

Manuel VIERA de MIGUEL \*

*La construcción de la identidad española adquiere especial relevancia en el contexto de las Exposiciones Universales del siglo XIX. La pérdida de su antigua condición de gran potencia internacional, su pluralidad cultural y el contraste de sus costumbres con respecto al resto del continente europeo, sitúan a España en la encrucijada, allí donde se diluyen los límites entre Oriente y Occidente, donde tradición y modernidad, exotismo y civilización, terminan confundándose. En 1876, dos construcciones arquitectónicas definieron la imagen de España en la Exposición de Filadelfia: la fachada renacentista del Main Building, con alusiones a la monarquía hispánica y al descubrimiento de América; y el pabellón de ingenieros militares, testimonio del pasado hispanomusulmán de la España moderna.*

---

A magic change, has time wrought here,  
Where first the Indian chased the deer,  
And danced in savage-wild career  
Round festal fires:  
Now temples of Faith and Art uprear  
Their towers and spires <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Magee's *Illustrated Guide of Philadelphia and the Centennial Exhibition*, Philadelphia, Richard Magee & Son, 1876, p. 1.

## 1. La Exposición del Centenario

---

Como por arte de magia. El avance inexorable del proceso civilizador había llegado a los Estados Unidos de América, de sus poblaciones indígenas prácticamente no quedaba ni rastro y, al modo de símbolos totémicos de la contemporaneidad occidental, colosales chimeneas humeantes ennegrecían un nuevo paisaje marcadamente urbano e industrial. Era preciso celebrar el triunfo de la raza anglosajona y demostrar al viejo continente que la joven nación americana era capaz de valerse por sí misma. ¿Qué mejor manera de celebrarlo que tomando el testigo europeo en la organización de las Exposiciones Universales? «Columbia» debía apresurarse a invitar a sus hermanas a participar en uno de aquellos grandiosos espectáculos que asombraban al resto del planeta<sup>2</sup>.

Como venía sucediendo desde la Exposición de Londres de 1851, la puesta en marcha de cada nuevo certamen de alcance internacional adquiría un carácter señaladamente identitario. En el caso de los Estados Unidos de América, se pretendía demostrar su capacidad de liderazgo político y económico, evidenciando los progresos realizados en tan sólo cien años de historia<sup>3</sup>. Sin embargo, la conmemoración del centenario de su independencia también suponía la plena asunción de su condición de «Nuevo Mundo». De esta manera, su hegemonía quedaba legitimada, en cuanto heredero y continuador de la preponderancia que hasta entonces habían mantenido las naciones europeas.

No obstante, entre los motivos que llevaron a la celebración de la primera exposición universal de los Estados Unidos de América no se encuentra únicamente la búsqueda de una mayor proyección internacional. Interiormente, las heridas de la Guerra de Secesión aún no habían cicatrizado. La Exposición de Filadelfia de 1876 permitiría a los distintos estados «luchar pacíficamente» y contribuir al éxito del conjunto<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> KIDDER, Charles Holland (ed.), *Burley's United States Centennial Gazeteer and Guide*, Philadelphia, S. W. Burley, 1876, p. 11, «and now, when the One Hundredth Anniversary of American Independence is approaching, how could it be more fitly celebrated than by an International Exhibition, in which Columbia (wellnigh the youngest of nations, although she will then be a centenarian) may invite her sisters to participate?».

<sup>3</sup> 1776-1876, *The United States International Exhibition, the Organization, the Work Proposed, the Work Already Done*, Philadelphia, Press of the Times Printing House, 1875, p. 7, «[...] the necessity of leaving nothing undone which in these respects will determine, on our own soil, our real position of leadership of the world».

<sup>4</sup> «Rhode Island. Extract from the message of governor Henry Lippitt, January, 1876», in UNITED STATES CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition 1876, Reports of the President, Secretary and Executive Committee together with the Journal of the Final Session of the Commission*, Washington, Government Printing Office, 1880, vol. II, p. 222-223, «No

Además, la joven centenaria «Columbia» presentaba un valor añadido. A diferencia de los regímenes monárquicos del viejo continente, su gobierno era republicano. De esta forma, los Estados Unidos se convertían en sinónimo de libertad, grandeza, valor y patriotismo, (adueñándose de paso del nombre de América)<sup>5</sup>.

En función de todo lo anterior, puede comprenderse la significación de la Exposición del Centenario. Empleando la terminología bélica al uso en la época, se trataba de un nuevo campo de batalla donde los pueblos de la tierra habían de librar el pacífico combate de la inteligencia aplicada a las artes y a la industria. Sin embargo, por ser el primer concurso de estas características que se celebraba en América, y teniendo en cuenta la reordenación jerárquica que se estaba produciendo en el plano internacional en torno a los Estados Unidos (además del potencial mercado que suponían las Repúblicas sudamericanas), era obvio que naciones como España tuvieran un especial interés en no dejar pasar por alto la ocasión.

---

## 2. España y las Américas

---

El 3 de julio de 1873, el presidente de los Estados Unidos de América, Ulysses S. Grant, anunciaba la Exposición a las naciones del mundo<sup>6</sup> y, el 24 de abril de 1874, el ministro plenipotenciario de España en Washington, José Polo de Bernabé, confirmaba al Secretario de estado norteamericano la aceptación del Consejo de ministros español, que había tenido lugar el 20 de febrero de aquel mismo año<sup>7</sup>.

El 28 de noviembre de 1874, el Ministro de Fomento, Carlos Navarro y Rodrigo, alababa el espíritu de aprendizaje, estímulo y competición de «las nobles luchas del entendimiento y de la actividad del hombre» ya que, en su opinión, las Exposiciones Universales eran, de todas las celebraciones humanas, «las más fecundas sin disputa por su propia naturaleza»<sup>8</sup>. Con todo, junto a las anteriores motivaciones, Navarro no

---

influence is more potent to heal the wounds of the late war than the personal meeting of the Northern and Southern people to celebrate the glories of our common country. ».

<sup>5</sup> *An Acrostic Centennial Poem respectfully inscribed to the Centennial Commissioners and dedicated to All Americans and to Lovers of Liberty throughout the World, by their Humble Servant, an American*, New York, The American Centennial Publishing Company, 1875, «America! synonym of Liberty/ [...] /Land of Washington!/ [...] /In honor of our natal day;/ Exhibit to the world the proof/ Of our freedom and prosperity».

<sup>6</sup> UNITED STATES CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition, 1876, Official Catalogue, Completed in one volume, Revised Edition*, Philadelphia, John R. Nagle & Co., Riverside Press, Cambridge, Mass., 1876, Part I Main Building and Annexes, p. 7.

<sup>7</sup> «Acceptances by Foreign Governments», in UNITED STATES CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition 1876, Reports of the President...*, cit., Appendix H, pp. 265-266.

<sup>8</sup> *Decretos, reglamentos y órdenes del Ministerio de Fomento organizando la Comisión general española encargada de entender en todo lo concerniente a la Exposición Universal, que desde*

dejaba de subrayar un factor fundamental: el papel desempeñado por los certámenes internacionales como propulsores del comercio universal, «que es fuente inagotable de prosperidad para todos los pueblos». Precisamente, el ministro reconocería que la consolidación de los vínculos culturales y económicos con Latinoamérica constituía el objetivo principal de la participación española en la Exposición de Filadelfia<sup>9</sup>.

A pesar de que debido a la difícil situación que atravesaba el país tuvieron que hacerse algunas modificaciones en la organización inicial de la Comisión española, cesándola, reduciendo su número y limitando «las aspiraciones loables que en un principio se abrigaron para concurrir con mayor esplendor que en ocasiones análogas a un concurso universal que por tantos títulos tiene para España poderosos atractivos», no dejaban de reconocerse su «honra y ventajas materiales», confiando en que la concurrencia no dejaría de ser «menos numerosa» y que las comisiones central y provinciales cumplirían «con los deberes que el patriotismo impone»<sup>10</sup>. En 1876, ya restaurada la monarquía borbónica en España, la nación parecía recuperar el aliento, poniendo fin a la tercera guerra carlista y dejando atrás los turbulentos acontecimientos vividos durante la I República.

En cualquier caso, la presencia de España en Filadelfia también ayudaría a consolidar las relaciones diplomáticas con la América del Norte. No puede olvidarse que, a lo largo del siglo XIX, una serie de acontecimientos históricos había puesto de relieve el interés de los Estados Unidos en las colonias españolas de Cuba y Puerto Rico. El famoso discurso del presidente Monroe en 1823, las pretensiones del general López en 1850, la Conferencia de Ostend de 1854 o la captura del vapor *Virginus* por el buque *Tornado* en 1873, aparecen reflejados en muchas de las guías y recopilaciones históricas que se publicaron con motivo de la Exposición del Centenario de 1876<sup>11</sup>,

---

*el 19 de abril hasta el 19 de octubre de 1876 ha de celebrarse en Filadelfia, y Reglamento de la Comisión Norte-Americana de dicha exposición*, Madrid, Imp. Nacional, 1874, pp. 5-7.

<sup>9</sup> *Ibidem*, «El Consejo de Ministros [...] debió apreciar en primer término cuanto interesa a la producción española fomentar su comercio con la América del Sur [...]. De seguro ninguna de las exposiciones universales verificadas hasta ahora en nuestro continente, con haber sido altamente provechosas para España, aventajará a la de Filadelfia en utilidad para el creciente desarrollo de nuestros intereses materiales».

<sup>10</sup> «Circular de 5 de septiembre de 1875», *Exposición internacional de Filadelfia de 1876, Circular e instrucciones de la Comisión General Española para las Comisiones provinciales y los expositores*, Madrid, Imprenta Nacional, 1875, pp. 5-8; la justificación de la reducción del gasto se basó en las terribles consecuencias de la guerra civil, la poca utilidad de celebrar exposiciones en tan cortos intervalos de tiempo y la no concurrencia oficial de estados como Italia o Rusia, «Ministerio de Fomento. Exposición y Real Decreto de 13 de agosto de 1875», in CORTÁZAR Y LARRUBIA, Daniel de, *Memoria acerca de la Exposición Universal de Filadelfia en 1876*, Madrid, Perojo, 1878, pp. 31-37.

<sup>11</sup> 1776-1876, *Important Events of the Century*, New York, The United States Central Publishing Company, 1876; KIDDER, Charles Holland (ed.), *Burley's United States Centennial Gazetteer and Guide*, Philadelphia, S. W. Burley, 1876; TAYLOR, C. B., *The Centennial History of the*

precisamente cuando, una vez finalizada la guerra civil española, la lucha contra la insurrección cubana pasaba a ser el objetivo principal de la política exterior de España<sup>12</sup>. No obstante, según la prensa, los comisarios y el cuerpo de ingenieros españoles desplazados a Filadelfia fueron recibidos con todo tipo de atenciones por parte de las autoridades estadounidenses<sup>13</sup>. Además, el 18 de febrero de 1876, el diario *La Época* publicaba la traducción de un artículo del *New-York Tribune*, en el que se desmentían los rumores que ciertos diarios americanos difundían acerca de un posible enfrentamiento militar entre Estados Unidos y España<sup>14</sup>.

---

### 3. Legitimidad histórica y modernidad

---

Puesto que toda Exposición universal constituye un importante escaparate internacional para los países que en ella participan, la puesta en escena adoptada por cada delegación adquiere una especial relevancia a la hora de proyectar la identidad de cada colectivo. Muchas de las fuentes estadounidenses que vieron la luz a raíz de la

---

*United States of America*, Boston, Lee and Shepard Publishers, New York, Charles T. Dillingham, 1880; *Souvenir of the Centennial Exhibition or, Connecticut's Representation at Philadelphia*, Hartford, Conn., Geo. D. Curtis, 1877.

<sup>12</sup> Antes de llegar a Filadelfia, se celebra en Nueva York un banquete de elevada carga simbólica: «en el centro, presidiendo aquella reunión de hermanos y cubierto por la bandera nacional, un magnífico retrato de S. M. el Rey, debido al pincel de don Miguel Ortiz, excelente artista gaditano. A los sonos magnéticos de la marcha Real fuimos tomando asiento alrededor de una mesa, adornada con gusto, con profusión de frutas y de flores, y lo primero que llamaba la atención era una preciosa alegoría que encabezaba el menú representando a España que en un bajel se dirige espada en mano contra la rebelde Cuba, después de dejar muerto el carlismo», ESCOBAR, Alfredo, «Cartas de Filadelfia», in *La Ilustración española y americana*, 8 de abril de 1876, p. 247.

<sup>13</sup> *Ibidem*, «El cuerpo de milicia (*Fencibles*), de gran uniforme, los esperaba en la Estación, y apenas divisaron el coche que los conducía, rompieron el silencio los acordes majestuosos de la marcha Real de España, que el simpático Conde del Donadío se encargó de proporcionarles el día anterior, para causar tan agradable sorpresa a nuestros soldados. Hechos los saludos de ordenanza a la bandera americana, el coronel Green, del ejército de los Estados-Unidos, presentó al digno cónsul de España D. Juan Morphy dos elegantes banderas españolas, de seda, con el escudo primorosamente bordado en el centro, como prueba de su simpatía por España, y haciéndose intérprete de los sentimientos de la ciudad hacia nuestros valientes soldados. El Sr. Morphy le contestó agradecido, pidiendo permiso para ofrecer una a aquel distinguido cuerpo de milicia, que tan galante ha sido con los españoles, para recuerdo de los soldados, y entregó la otra a uno de éstos, que la llevó ondeando por la ciudad en el paseo triunfal que dieron por las calles».

<sup>14</sup> *La Época*, 18 de febrero de 1876, p. 3, «Al propio tiempo que algunos diarios insertan artículos editoriales de sensación sobre el riesgo inminente de una guerra con España, y los hombres políticos de Washington discuten los efectos de semejante acontecimiento en la elección presidencial, el gobierno de aquel país está dando las mayores pruebas posibles de su confianza en que no ha de acudir a las armas para arreglar las desagradables cuestiones pendientes, marchando adelante activamente en sus preparativos para tomar parte en la gran feria que América propone al mundo. El mero hecho de la permanencia aquí de los comisionados españoles, pone en ridículo la fiebre guerrera que ciertos diarios quieren alimentar».

Exposición coinciden en encontrar en el desarrollo industrial norteamericano el rasgo distintivo de la nación centenaria. No era pues fortuito que la «vida» de la Exposición del Centenario dependiera de la energía transmitida al conjunto por la monumental máquina *Corliss*, que presidía el *Machinery Hall*<sup>15</sup>.

Del mismo modo que los autores locales, los articulistas españoles transmitían análogas ideas acerca del carácter eminentemente industrial de los Estados Unidos de América. Sin embargo, la modernidad que implicaba esa mecanización a ultranza del proceso productivo, llevaba a hablar de ellos como un pueblo «sin historia» aunque de gran capacidad de invención<sup>16</sup>.

Al mismo tiempo, la noción del *maquinismo* implicaba una primacía de la utilidad que excluía automáticamente cualquier manifestación del «gusto de lo bello»<sup>17</sup>. No obstante, el presidente de la Comisión del Centenario, Joseph R. Hawley, intentará legitimar el liderazgo mundial de los Estados Unidos de América estableciendo una línea de continuidad entre el genio del artista de la antigüedad y la inventiva estadounidense<sup>18</sup>.

Curiosamente, así como los Estados Unidos construyen su identidad atribuyéndose la condición de herederos del viejo continente, España se presentará ante el resto del planeta en calidad de potencia descubridora del Nuevo Mundo. De forma paralela y a la inversa, ambos países tratan de aferrarse al extremo opuesto del Atlántico como medio de legitimación de su prestigio internacional. Si los norteamericanos «carecen de historia», los españoles apenas pueden exponer poco más de una máquina en el

---

<sup>15</sup> GINDRIEZ, Charles, HART, James Morgan, *International Exhibitions, Paris-Philadelphia-Vienna*, New York, A. S. Barnes & Co., 1878, p. 43, «In one department, certainly, if in no other, the Centennial ought to eclipse all its predecessors. Namely, in machinery»; *Philadelphia and the Centennial, How to See Them. A Complete Pocket Guide for Residents and Strangers during the Centennial Exhibition*, New York, Hurd and Houghton, Cambridge, The Riverside Press, 1876, p. 23, «The almost unlimited number of mechanical appliances produced in the United States, have justly earned for the nation a world-wide reputation, which it is confidently believed will be more than sustained by the exhibit of 1876»; *Stanger's Illustrated Pocket Guide to Philadelphia and Surrounding Places of Interest*, Philadelphia, J. B. Lippincott & Co., 1876, p. 31, «In the centre of the immense hall stands the "Corliss engine", of 1400 horse-power, and the largest hitherto known».

<sup>16</sup> ESCOBAR, Alfredo, «Cartas de Filadelfia», en *La Ilustración española y americana*, 8 de julio de 1876, p. 10. Según Escobar, un estadounidense que visita la Exposición reconoce que «nosotros que acabamos de nacer no tenemos siquiera el recurso de inventar leyendas para atribuirnos un origen divino».

<sup>17</sup> CORTÁZAR Y LARRUBIA, Daniel, *op. cit.*, p. 338. Sobre la sección de bellas artes de los Estados Unidos: «Los norte-americanos no tienen encarnado el gusto de lo bello, y así es que, a pesar de la abundancia de obras que presentaron en el concurso, no se podía encontrar una sola de las llamadas maestras».

<sup>18</sup> UNITED STATES CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition 1876, Reports of the President...*, cit., pp. 14-15, «Said a correspondent of the London Times: "The American invents as the Greek sculptured and the Italian painted: it is genius"».

*Machinery Hall*<sup>19</sup>. Es cierto que son muchos los factores que influyen en este tipo de concursos internacionales a la hora de decidir la puesta en escena nacional, como pueda ser el salvar amplias distancias geográficas por parte de los expositores<sup>20</sup>. Sin embargo, la imagen que se genera en el recinto expositivo es la que termina cristalizando en las representaciones cognitivas que de cada colectivo forman el resto de pueblos del planeta, siendo esta facilidad en la génesis de ideas preconcebidas uno de los riesgos capitales de las Exposiciones Universales.

Además, sobre España recaía una seria amenaza: el no ser Europa. Fruto de sus vicisitudes históricas, de la pluralidad de sus tradiciones culturales y manifestaciones artísticas, de sus paisajes y tipos populares, tan variados entre sí y, en muchos casos, tan alejados de los del resto del continente europeo, no es de extrañar que hubiera (y haya) quien establezca en los Pirineos la frontera entre Europa y África<sup>21</sup>.

---

#### 4. Entre Oriente y Occidente

---

Si hay una forma efectiva de configurar imaginarios en las Exposiciones Universales, ésta es sin duda la visualización de las formas arquitectónicas elegidas para delimitar el espacio expositivo. No es la única, ni mucho menos<sup>22</sup>; pero por sus dimensiones y la asociación directa que se establece entre territorio e idiosincrasia constructiva, adquiere una especial trascendencia en los certámenes internacionales y se convierte en uno de los principales objetivos de las distintas comisiones participantes.

---

<sup>19</sup> UNITED STATES CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition, 1876, Official Catalogue...* cit., part III Machinery Hall, Annexes and Special Buildings, p. 66; LÓPEZ BAYO, Manuel, *Memoria sobre la Exposición Universal de Filadelfia*, Manuscrito, Biblioteca Nacional de España (BNE), pp. 51-52.

<sup>20</sup> LÓPEZ BAYO, Manuel, *op. cit.*, p. 151, «Las dificultades de transporte, el temor de los fabricantes europeos de no poder hacer la competencia a los de América, ya sea por condiciones especiales del material allí empleado, o a consecuencia de los derechos arancelarios, etc., han dado por resultado su retraimiento casi absoluto en cuanto a material de Obras públicas se refiere».

<sup>21</sup> TURTON, Zouch H., *To the Desert and Back; or Travels in Spain, the Barbary States, Italy, etc., in 1875-76*, London, Samuel Tinsley, 1876, p. 18-19, «There is an old saying, “Africa begins across the Pyrenees;” and when one hears the Spanish music, and sees some of the uninviting Spanish habits, one begins to perceive its force». Turton lo afirma cuando se encuentra en Santander, en el extremo norte de la península [NdA].

<sup>22</sup> Sylviane LEPRUN, «De l'amulette au monument. La scénographie dans les expositions: une histoire de proportions», in DEMEULENAERE-DOUYÈRE, Christiane (ed.), *Exotiques expositions. Les expositions universelles et les cultures extra-européennes, France 1855-1937*, París, Somogy Éditions d'art/ Archives nationales, 2010, pp. 48-63, «l'apport de l'architecture dans l'espace complexe de l'exposition permet de saisir les constructions idéologiques et esthétiques à l'œuvre dans toutes les sections et en particulier dans les sections exotiques et coloniales, mais cela en empruntant des matériaux composites, littéraires, plastiques, techniques, archéologiques [...] assemblés, miniaturisés ou grandeur nature [...]».

Si poco antes se hacía referencia a la diversidad cultural española, ésta va a manifestarse claramente a través de la elección del diseño de sus pabellones patrios en este tipo de concursos. Una y otra vez, España se sitúa ante la encrucijada de presentarse como un país occidental, intentando evitar el citado riesgo de exclusión cultural; o, al contrario, hacer alarde del rasgo distintivo que le proporciona la tradición hispanomusulmana, que durante siglos se ha desarrollado en la península ibérica. La Exposición del Centenario va a ofrecerle la posibilidad de compatibilizar ambas opciones<sup>23</sup>.

Lo que está claro es que, de acuerdo con los intereses de carácter político y económico ya mencionados, España «no debía permanecer indiferente» ante la oportunidad que le ofrecía la Exposición de Filadelfia. Era preciso hacer gala de una presentación llamativa que destacara entre los «pueblos cultos». Así pues, se decidió la construcción de una portada monumental que diera entrada a la sección española en el *Main Building* o Palacio de la Industria. Además, se levantaría un pabellón propio en el recinto expositivo, junto al de otras naciones y estados de la Unión. Mientras la primera rememoraría la España de la era de los conquistadores, el segundo evocaría la singularidad cultural hispanomusulmana<sup>24</sup>.

---

## 5. El poder de la monarquía hispánica

---

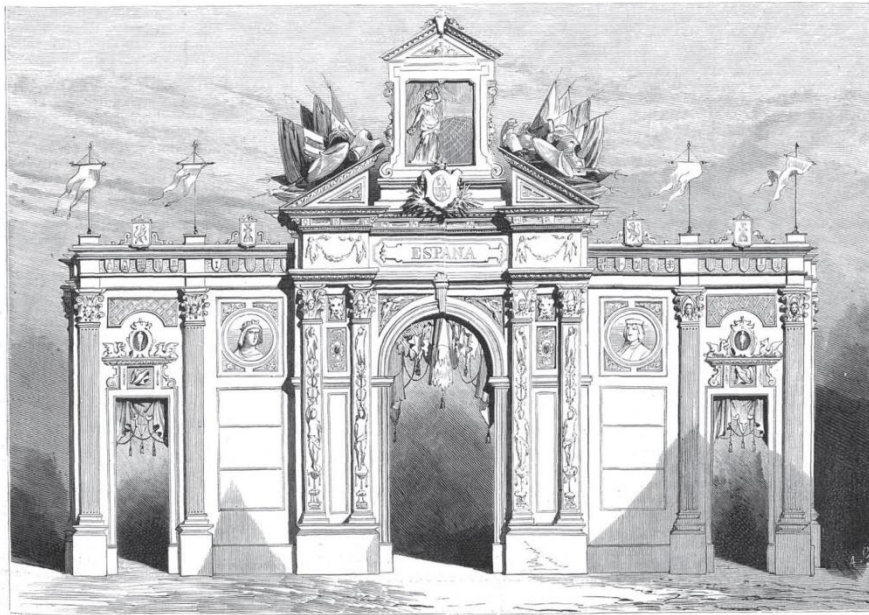
La sección española en el *Main Building* de la Exposición Universal de Filadelfia de 1876 estaba delimitada por una portada monumental renacentista.

---

<sup>23</sup> Cfr. BUENO FIDEL, María José, *Arquitectura y nacionalismo (Pabellones españoles en las exposiciones universales del siglo XIX)*, Málaga, Colegio de Arquitectos y Universidad de Málaga, 1987, p. 44.

<sup>24</sup> MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, «Filadelfia», in *La Ilustración española y americana*, Suplemento al 8 de marzo de 1876, p. 170, «España, cuya representación en el gran concurso era de todo punto necesaria para los intereses patrios [...], no debía permanecer indiferente ante la ordenada actividad de los demás países; y al efecto, la Comisaría Española en Filadelfia dio principio en tiempo oportuno, con la aprobación del Gobierno de S. M., á la construcción de las dos obras [...] una linda portada del Renacimiento, en el Main Building, entrada a la sección española de industria, y un característico pabellón árabe, en el Parque de Fairmount, para alojamiento de los ingenieros militares»; cfr. LÓPEZ FABRA, Francisco, *Memoria administrativa de la Comisaría Regia de España en la Exposición Universal de Filadelfia de 1876*, Barcelona, Narciso Ramírez y C<sup>a</sup>, 1877, pp. 9-10.





ENTRADA Á LA SECCION ESPAÑOLA DE INDUSTRIA, EN EL MAIN Building.

La elección estilística no carecía de fundamento puesto que el Renacimiento, en cuanto *revival* clasicista, aparece estrechamente ligado a la construcción identitaria de la civilización occidental. Además, se evitaban las distintas variantes artísticas del período humanista español, aquellas que responden a una mezcla de influencias culturales, como el mudéjar, el gótico flamígero y el plateresco. En este sentido, la pureza clásica de la construcción era totalmente acorde con el programa iconográfico, pensado para ensalzar la gloriosa época en la que España dominó el mundo. No era fortuito que la portada española estuviera decorada con los retratos de Isabel la Católica, y algunos de los más destacados conquistadores de América: Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Juan Ponce de León y Hernando de Soto. Según Alfredo Escobar, los retratos habían sido realizados por el Conde del Donadío, miembro de la comisión regia y jurado español de bellas artes en la Exposición del Centenario de los Estados Unidos. El retrato de Isabel era copia del pintado por Antonio del Rincón en 1496<sup>25</sup>. En la parte superior, España descorría una cortina mostrando al resto del mundo el continente americano, mientras una leyenda recordaba que «*El día 8 de Octubre de 1492 descubre Colon el Nuevo Mundo, frase más gráfica que cuantas pudieran imaginarse*»<sup>26</sup>. Claramente, la puesta en escena pretendía generar una imagen de poder de España,

<sup>25</sup> ESCOBAR, Alfredo, «Cartas de Filadelfia», in *La Ilustración española y americana*, 22 de marzo de 1876, p. 202; *What Ben Beverly Saw at the Great Exposition, a Souvenir of the Centennial by a Chicago Lawyer, with the National Ode, by Bayard Taylor and the Centennial Oration, by Hon. W. M. Evarts*, Chicago, Moses Warren & Co., 1877, p. 54.

<sup>26</sup> ESCOBAR, Alfredo, *op. cit.*, 8 de julio de 1876, p. 10; es preciso señalar que la fecha no coincide con la del 12 de octubre de 1492; *La Iberia*, 10 de febrero de 1876, p. 3, «La portada que colocará España en la gran nave del departamento de industria [...] simboliza en su remate que América debe su descubrimiento a España».

inciendiando en su papel protagonista en el descubrimiento de América y, por lo tanto, en el comienzo de una nueva era de progreso, de la que la Exposición del Centenario constituía una prueba fehaciente.

A pesar de este intento de legitimación, los conquistadores españoles no gozaban de la mejor de las consideraciones. La aniquilación de las poblaciones indígenas no había pasado desapercibida, aunque no fueran los únicos que la habían puesto en práctica. De hecho, algunas publicaciones estadounidenses del momento establecían una dicotomía entre la raza anglosajona y la hispana, estereotipando su idiosincrasia y atribuyendo al carácter español como rasgos distintivos la avaricia, la crueldad y la pereza<sup>27</sup>. Así, se intentaba demostrar la superioridad continental de América del Norte, algo de lo que la Exposición de Filadelfia también pretendía ser fiel trasunto.

Si a esta idea se añade el modesto papel desempeñado por España en la exposición industrial y su prácticamente ausencia del palacio de maquinaria, la situación no se presentaba muy halagüeña para los españoles, quienes se mostraron especialmente críticos con su departamento, aunque sin que el patriotismo dejase de hacer acto de presencia. Especialmente, lamentaban la mala disposición de las mercancías y la ausencia de expositores que hubieran podido ofrecer una más completa idea de la situación real de desarrollo económico en la península ibérica.

Según Alfredo Escobar, España parecía «una señorita de provincia que asiste a un gran baile en la corte». Roca y Galés califica la cerca de armarios expositores como «muy impropios para exhibir géneros» y Luis Alfonso observa que España «fue la que más humilde papel representó, en lo que no atañía á Agricultura»<sup>28</sup>.

No obstante, la valoración general no va a ser tan negativa y, lo que es más significativo, serán los propios estadounidenses quienes destaquen los esfuerzos de los hispanos. Aunque predominasen los productos agrícolas y minerales, no hay que pasar por alto que España y sus colonias llevaron a cabo en la Exposición del Centenario el mayor

---

<sup>27</sup> KIDDER, Charles Holland (ed.), *op. cit.*, p. 92, «What the Spanish wished were plenty of gold and as little work as possible»; SANDHURST, Phillip T. et al., *The Great Centennial Exhibition Critically Described and Illustrated*, Philadelphia and Chicago, P. W. Ziegler & Co. Publishers, 1876, pp. 508-510, «We should never forget that money gained by agricultural labor [...] is worth more than gold found in the ground, as the history of Spanish America proves»; En *What Ben Beverly Saw...* cit., p. 54, la opinión sobre los conquistadores varía según el caso: «In another place is the portrait of Cortez, the cruel conqueror [...]; and also that of Ponce De Leon, a kingly head and figure, a grand face, black hair and beard slightly sprinkled with grey: he looks like a natural leader of men, and such a leader as brave men would delight to follow».

<sup>28</sup> ESCOBAR, Alfredo, art. cit., 8 de julio de 1876, p. 7; ROCA Y GALÉS, José, *Un obrero en Fairmount Park, Revista crítica industrial de la Exposición de Filadelfia*, Barcelona, Leopoldo Domenech, 1876, p. 15; LUIS ALFONSO, *La Exposición del Centenar. Noticia del Certamen Universal de Filadelfia en 1876*, Madrid, Perojo, 1878, p. 117.

despliegue de productos tras los Estados Unidos, con un total de 3.822 expositores<sup>29</sup>. Además, hay que tener en cuenta la importante presencia de los fabricantes catalanes y también habrá quien califique la exposición de algunos productos como «admirablemente dispuesta»<sup>30</sup>.

En general, se habla de «sorpresa» y, a pesar de quien considera que las portadas monumentales han pasado de moda<sup>31</sup>, la de España causó sensación, tal y como era su propósito. Según James McCabe, la fachada era una de las estructuras más imponentes del edificio. En *What Ben Beverly saw...*, se emplea el mismo adjetivo para referirse a ella y se dice que recuerda los tiempos del poderío hispano. En un periódico americano se aludió a ella, según Eusebio Martínez de Velasco, como la mejor estructura del palacio<sup>32</sup>. Además de «llamar extraordinariamente la atención del público», la portada monumental fue recompensada por el Jurado Internacional de la Exposición del Centenario<sup>33</sup>.

---

## 6. Una fantasía oriental

---

A la manera de reverso de una misma moneda, aparecía en el parque de la Exposición de Filadelfia el pequeño pabellón de los ingenieros militares españoles, una reducida edificación de planta octogonal que presentaba una tímida decoración de

---

<sup>29</sup> McCABE, James D., *The Illustrated History of the Centennial Exhibition*, Philadelphia, Pa., Chicago, Ill., and St. Louis, Mo., The National Publishing Company, 1876, p. 850.

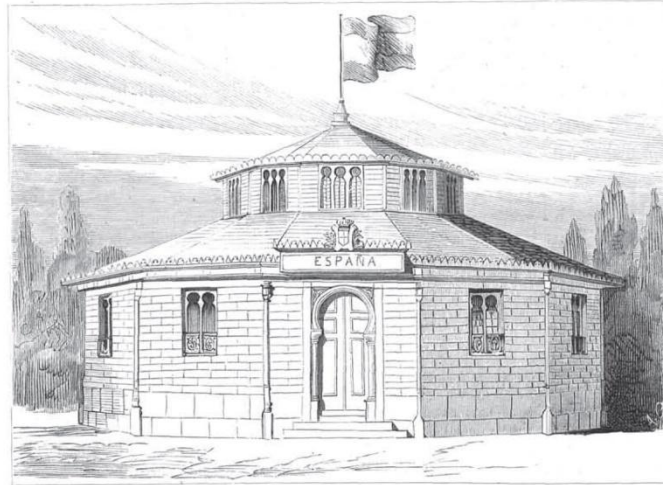
<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 410-411, «In the show-cases built in the walls of the court are specimens of the mineral ores of the kingdom, [...] all admirably arranged [...] the principal display being made by the province of Catalonia, the people of which are the most enterprising of the inhabitants of the Peninsula».

<sup>31</sup> J. ALL RIGHT, «Cartas de Filadelfia, 16 de abril de 1876», in *El Imparcial*, lunes 15 de mayo de 1876, p. 2; ESCOBAR, Alfredo, «Cartas de Filadelfia», en *La Ilustración española y americana*, 30 de mayo de 1876, p. 351. Escobar critica el despilfarro de tiempo y dinero que suponen las portadas monumentales. Reconoce su «sello de grandeza y fausto», pero recuerda que «España está en circunstancias excepcionales en esta parte del mundo y no ha debido ser avara de aparato».

<sup>32</sup> McCABE, James D., *op. cit.*, p. 409, «The façade [...] is one of the most imposing structures in the building»; *What Ben Beverly Saw at the Great Exposition...* cit., p. 53, «Let us next go over to the Spanish section, which [...] has an imposing front about thirty feet in height, which suggests something of the former glory of this once powerful nation»; MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, «Nuestros grabados», en *La Ilustración española y americana*, 15 de junio de 1876, p. 387, «España, cuya bella portada del Renacimiento (*the neatest structure in the building*, escribe un autorizado periódico norte-americano) llama extraordinariamente la atención del público»; ROCA Y GALÉS, José, *op. cit.*, p. 15, la califica de «gran portada de indisputable mérito y bastante gusto artístico».

<sup>33</sup> *Expositores de España y sus provincias de Ultramar recompensados en la Exposición Universal de Filadelfia en 1876*, Barcelona, Narciso Ramírez y C<sup>a</sup>, 1877, p. 41, «España (Gobierno español) Portada de la Sección Española en el Palacio de la Industria [...]: For the handsome façade erected in the nave at the entrance to the Spanish Department. *Main-Building*».

inspiración oriental, prácticamente limitada a los arcos de herradura de vanos y acceso principal<sup>34</sup>. La construcción se situaba junto a un pabellón anejo de mayores dimensiones en el que España exponía principalmente material militar y educativo, grupos que obtuvieron una buena aceptación por parte de la crítica<sup>35</sup>. Sin embargo, arquitectónicamente, éste último quedó eclipsado por el de menor tamaño.



PABELLON PARA LOS INGENIEROS MILITARES DE ESPAÑA, EN FAIRMOUNT PARK.

El gran atractivo del conocido como «pabellón de España» fue precisamente el aspecto «morisco» del inmueble. Sorprendentemente, a pesar de su sencillez y sobriedad decorativa, los cronistas de la Exposición del Centenario no dudaron en asociar el edificio con el estilo oriental de la Alhambra de Granada<sup>36</sup>.

Es pues evidente que en el imaginario popular se venía estableciendo desde tiempo atrás un vínculo indisoluble entre el arte hispanomusulmán, el más espectacular de todos sus tesoros, esto es, el citado palacio granadino, y España, la que, de hecho, venía a ser identificada con Andalucía, región en la que se concentraban muchos de los más

<sup>34</sup> *El Globo*, 3 de febrero de 1876, p. 133, «Ante las insuperables dificultades que ofrece el hospedaje de la sección de ingenieros militares, la comisaría se ha visto obligada a construir en el parque un pabellón de madera y hierro para que en él sean acuartelados. Esto, además de ser económico, sirve para mantener la disciplina»; *El siglo futuro*, 1 de febrero de 1876, p. 3.

<sup>35</sup> WILSON, Joseph M., *The Masterpieces of the Centennial International Exhibition*, vol. III, History, Mechanics, Science, Philadelphia, Gebbie & Barrie, s.d., p. clxix, «[...] the buildings of the Spanish Government, one of them used as headquarters for the Spanish soldiers brought to this country, and the other containing a most interesting collection of exhibits [...]».

<sup>36</sup> WESTCOTT, Thompson, *Centennial Portfolio: A Souvenir of the International Exhibition at Philadelphia, comprising Lithographic Views of Fifty of Its Principal Buildings, with Letter-Press Description*, Philadelphia, Thomas Hunter, Publisher, 1876, n. 21, «it needs nothing more than that a little attention shall be paid to the structure to discover that it is a very neat architectural example. The Moorish doorway may be called plain, but it is in strict subordination to the rules which govern in that fantastic style, lacking only elaboration of ornament which shows in the Alhambra and other ancient remains which certify to the Moorish domination in Spain»; *Stanger's Illustrated Pocket Guide...* cit., p. 40, «The contemporaries and ancient foes of the Northmen have a memorial in the beautiful Alhambra-like edifice of the Spanish government. Spain has no architecture so distinctive as that of the Moors, and the selection of their style for the present purpose was in good taste».

conocidos vestigios del pasado esplendor islámico<sup>37</sup>. La cristalización de este imaginario puede apreciarse claramente en la obra de temática hispana de los artistas extranjeros de la época. Sin ir más lejos, en Filadelfia se exponían *La Danse des gitanos de l'Albaycin à Grenade (Espagne)*, cuadro de Benjamin Ulmann; *Porte à Séville* y *Vue extérieure de l'Alhambra*, grabados por Henri-Théophile Hildebrand según diseños de E. Bayard; y *Almeh, a Dream of the Alhambra*, por H. H. Moore, entre otros trabajos<sup>38</sup>. Del mismo modo, productos españoles expuestos en el palacio principal de la Exposición del Centenario recordaban el pasado musulmán de la península ibérica: es el caso de los damasquinados de Plácido Zuloaga<sup>39</sup>. Hasta tal punto se llevaba a cabo esta conexión entre Oriente y España que a algunos comentaristas estadounidenses les resultaba raro encontrar manufacturas hispanas que no siguieran los patrones del arte islámico<sup>40</sup>.

Por otra parte, en virtud del denominado «eclecticismo tipológico» que regía en la arquitectura del siglo XIX, los estilos de inspiración oriental fueron elegidos con frecuencia para aquellas construcciones o espacios dentro de las mismas relacionados con el ocio, el lujo, el placer y la diversión<sup>41</sup>. En la misma Exposición del Centenario se podían visitar palacios de estilo *orientalizante* como el *Horticultural Hall* o el pabellón de las joyerías estadounidenses, entre ellas la famosa Tiffany & Co., los cuales, en ocasiones, también fueron relacionados directamente con la Alhambra de Granada<sup>42</sup>.

<sup>37</sup> Cfr. CALVO SERRALLER, Francisco, *La imagen romántica de España: arte y arquitectura del siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1995.

<sup>38</sup> *Expositions Internationales, Philadelphie, 1876, France, Œuvres d'art et produits industriels*, París, Commissariat général, 1876, p. 149; UNITED STATES CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition, 1876, Official Catalogue...* cit., Part II, p. 43.

<sup>39</sup> SMITH, Walter, *The Masterpieces of the Centennial International Exhibition*, Vol. II., Industrial Art, Philadelphia, Gebbie & Barrie, s.d., p. 154, «In the general design and in the character of its ornamentation this fine work shows how entirely Spanish art retains the traditions of its oriental masters».

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 368-369, «The oriental richness of design and the arabesque forms which we associate with Spanish decoration are entirely absent from the pattern of the Spanish carpet [...] The bouquet of flowers held together by a ribbon, the latter floating off and interwoven with garlands of roses [...], suggest a preference for and study of French fashions».

<sup>41</sup> MIGNOT, Claude, *L'architecture au XIXe siècle*, Fribourg, Éditions du Moniteur, 1983, p. 100, cit. in BUENO FIDEL, María José, *op. cit.*, p. 26.

<sup>42</sup> McCABE, James D., *op. cit.*, p. 358, «[...] a crescent-shaped Moorish pavilion of beautiful design, and ornamented in warm, rich colors. It is in all respects the most beautiful structure in the Exhibition, and is occupied by Messrs. Tiffany & Co., and Starr & Marcus, of New York, Caldwell & Co., of Philadelphia, and the Gorham Manufacturing Company, of Providence, R. I. These houses display the richest and most costly articles to be seen in the Exhibition. The finest jewels are to be seen here in profusion»; WESTCOTT, Thompson, *op. cit.*, n. 3, «One of the most attractive structures [...] is Horticultural Hall. It is so peculiar in appearance, and so unlike the usual order of buildings in this country, that it commands particular attention and admiration. The style is Mauresque, and of the character of the Moorish architecture of the twelfth century, of which one of the finest examples is to be found in the remains of the palace of Alhambra in

En este sentido, no es de extrañar que se eligiese un pabellón “morisco” para representar a España en el parque de la Exposición. Por una parte, servía de contrapunto a la portada monumental de la sección española en el palacio principal, de carácter *occidentalizante* y acorde al carácter industrial del recinto. Frente al antiguo prestigio de una vieja potencia en decadencia, el pabellón de los ingenieros militares aludía a esa otra España que alimenta el deseo exótico de las naciones industrializadas, haciendo soñar a su población con fantasías de mil y una noches<sup>43</sup>. En segundo lugar, su carácter lúdico encajaba perfectamente entre las atracciones de *Fairmount Park*, no ofreciendo ningún inconveniente para cumplir su misión de acuartelamiento dada su sobriedad y sencillez que, por otra parte, también estaban irremediabilmente determinadas por el presupuesto<sup>44</sup>. En cualquier caso, dada la extrema simplicidad del edificio, cabe preguntarse si la ponderación de su aspecto morisco y las alusiones a la Alhambra que llevan a cabo algunas fuentes norteamericanas, no sea resultado de un imaginario ya asimilado acerca de lo español, antes que una apreciación objetiva de la realidad.

---

## 7. Conclusión: el inicio de una nueva época

---

Las Exposiciones Universales del siglo XIX hicieron de la noción de progreso un dogma de fe incuestionable, imponiendo una concepción hegeliana de la historia en cuanto avance continuo de la humanidad. En cada momento histórico, ésta se situaba en un estadio superior al inmediatamente precedente. Es por este motivo que toda Exposición aspiraba a sobrepasar a la anterior y vaticinaba el inicio de una nueva era de perfección. Cada Exposición Universal inauguraría un período en el que reinaría el bienestar social, la armonía de los pueblos y su inspiración creativa<sup>45</sup>. Este ideal utópico

---

Spain [...] The result has been the construction of a building which resembles a palace of Eastern romance, attractive and graceful».

<sup>43</sup> Las Exposiciones Universales influyen en el desarrollo del turismo, como lo prueba el pabellón de la compañía Cook. No obstante, si durante la década de los setenta es frecuente que los pabellones españoles se adscriban a las distintas variantes peninsulares de inspiración oriental, llegará un momento en el que sean rechazadas. Así, en 1900, tras el desastre colonial de 1898, a España no le interesa proyectar una imagen festiva y exótica, cfr. BUENO FIDEL, María José, *op. cit.*, p. 102.

<sup>44</sup> *La Iberia*, 10 de febrero de 1876, p. 3, «Según noticias de la comisaría regia de España en Filadelfia, se cree que será bastante a cubrir sus atenciones el presupuesto de 691.500 pesetas durante todo el curso de sus funciones [...] El pabellón que se construye en el Parque para los ingenieros y por cuya edificación se pedían 19.000 duros, se ha rebajado a 4.000 que cuesta el comprar una propiedad transportable y que podrá utilizarse en España».

<sup>45</sup> Las predicciones de carácter mesiánico encubren los intereses del poder global establecido, cfr. Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo*, México D. F., Fondo de cultura económica, 2010, p. 438.

no era sino el de las élites organizadoras de los certámenes, es decir, el de una clase política y económica dirigente, heredera de Saint-Simon, que defendía los valores del positivismo, el librecambio y la expansión colonial como medio de difusión y asimilación de la cultura occidental<sup>46</sup>. Con respecto a este último aspecto, no hay que olvidar que la asimilación de las teorías evolucionistas permitió justificar el hecho de que no todos los pueblos se encontraran en el mismo estadio de desarrollo. A la par, el cristianismo consiguió exorcizar el materialismo que implicaban las fiestas del progreso, puesto que había sido Dios mismo quien había dado al ser humano la facultad de transformar los dones de la naturaleza. No se hacía sino cumplir con la ley divina<sup>47</sup>.

Así se expresarán muchos de los altos cargos de la Comisión del Centenario de la Exposición Universal del Filadelfia de 1876. Cada ceremonia inaugural, de clausura, de entrega de recompensas, etc., proporcionaba la ocasión de prever un futuro ideal para la sociedad<sup>48</sup>.

En el caso español, el certamen también infundió nuevas esperanzas. A pesar de la tradicionalmente modesta participación de España en las Exposiciones Universales, sorprende la gran cantidad de críticas favorables recibidas por parte de los cronistas estadounidenses. Los comentaristas españoles, a pesar de que solían mostrarse partidarios del auténtico patriotismo, aquel que juzga con severidad para conseguir mejorar una situación desfavorable, no podían dejar de debatirse entre la imparcialidad y el orgullo nacional y, junto a las críticas, también mostraron cierto entusiasmo. Las dos estructuras arquitectónicas levantadas en el *Main Building* y en *Fairmount Park*, respectivamente, así como el esfuerzo de los expositores españoles, no pasaron desapercibidos<sup>49</sup>.

Además, la participación española en el *Agricultural Building*, donde se erigió una portada gótica acorde con la arquitectura del edificio, obtuvo numerosos elogios. A este respecto, no hay que olvidar que el estilo ojival constituye otra variante más de la

<sup>46</sup> ORY, Pascal, *L'Expo Universelle*, Bruxelles, Complexe, 1989, pp. 10-17; AIMONE, Linda, OLMO, Carlo, *Le esposizioni universali 1851-1900*, Torino, 1990, Umberto Allemandi & C., p. 10; CIZERON, David, *Représentations du Brésil lors des Expositions Universelles*, Paris, L'Harmattan, 2009, pp. 124-125.

<sup>47</sup> BURRIS, John, *Exhibiting Religion. Colonialism and Spectacle at International Expositions 1851-1893*, University Press of Virginia, Charlottesville and London, 2001, p. 80.

<sup>48</sup> «Address by John Welsh, Closing Ceremonies», en UNITED STATES CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition 1876, Reports of the President...*, cit., p. 99, «Let us enter on the new century with a renewed devotion to our country, with the highest aims for its honor and for the purity, integrity, and welfare of its people».

<sup>49</sup> Prueba de la aceptación de la fachada y el pabellón españoles es su abundante reproducción en las guías de la exposición; el edificio morisco será frecuentemente destacado entre las principales curiosidades [NdA].

arquitectura nacionalista española. En general, podría afirmarse que España mostraba en Filadelfia las muy distintas facetas de una identidad poliédrica, prometiendo mayores logros futuros y acabando con ciertas ideas estereotipadas que sobre ella se tenían en el extranjero<sup>50</sup>.

Si a esto se suma la mejoría de la situación política española, no es de extrañar que algunos vieran en el relativo éxito de la exposición el comienzo de una nueva época que, precisamente, venía a coincidir con la restauración monárquica y el inicio del reinado de Alfonso XII<sup>51</sup>. Había sido justamente la turbulenta situación de los años precedentes la que había impedido que España se mostrara con total esplendor ante el resto del universo. Restablecido el orden, ¿qué objetivos no podrían conseguirse en el plazo de varios años de paz y trabajo?<sup>52</sup> Si en el extranjero se tenían ideas equivocadas sobre España, ¿no eran los propios españoles responsables de ello?<sup>53</sup> ¿Por qué el resto del mundo desconocía su potencial económico?<sup>54</sup> España asume su parte de responsabilidad y parece decidida a recuperar el prestigio internacional perdido.

Si la Exposición del Centenario había evidenciado una transformación mágica, la del prodigioso avance de la civilización occidental, también en España había llegado el momento de iniciar una nueva andadura. Las miradas se centran en Alfonso XII, «el Pacificador», garantía de éxito para el futuro de la nación. Y ya que toda predicción ha de tener su fundamento y toda nueva época ha de tener su referente pasado, no hay quien duda en establecer un vínculo genealógico directo entre dicho monarca y otro del mismo nombre, Alfonso X «el Sabio», rey de Castilla en el siglo XIII y al que tantas

---

<sup>50</sup> McCABE, James D., *op. cit.*, p. 411, «The entire exhibit is interesting in the highest degree, and, after examining it, the best-read visitor will amend his conceptions of “sunny Spain,” and accord to her a more prominent place than he has hitherto assigned her among the industrial nations of the world».

<sup>51</sup> LUGO VIÑA Y MARTÍNEZ, Nicasio, *España y sus posesiones Ultramarinas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en el Certamen Universal de Philadelphia*, 1876, Manuscrito, BNE, pp. 35-36, «Si noble, grande y posible ha sido para nuestro Augusto Monarca Conquistarse el título de Pacificador de España, noble y grande debe ser el tributo de admiración que ha obtenido España moderna entre todas las naciones del Globo y cuya gloria y tributo de simpatía y admiración le ofrecen eminentes hombres de saber y ciencia del Pueblo Americano de los Estados Unidos».

<sup>52</sup> ROCA Y GALÉS, José, *op. cit.*, p. 18, «Diez años de paz y buena administración, y España tendrá el lugar que le corresponde entre las naciones civilizadas».

<sup>53</sup> ESCOBAR, Alfredo, «Cartas de Filadelfia», in *La Ilustración española y americana*, 15 de agosto de 1876, p. 94, «cuando todos se ocupaban de nosotros por nuestras guerras y revoluciones, y hoy éramos Gobierno provisional y mañana éramos Monarquía provisional, y al otro cantonales, y austeros republicanos al siguiente, ¿no les debemos dispensar que no nos creyeran un país formal, y que hasta esperaran algunos el día en que nos iban a repartir como a Polonia?».

<sup>54</sup> *Ibidem*, «Y aun así hoy tenemos ferro-carriles en una extensión de 5.426 kilómetros; tenemos unos miles más en explotación y... muchas esperanzas de que bien pronto nuestro país adelante [...] tenemos en telégrafos 11.754 kilómetros y 193 estaciones telegráficas; correos, 2.347 administraciones».



virtudes la Historia atribuye<sup>55</sup>. No importa la lejanía en el tiempo, si basta que se llamen igual para atribuir a ambos monarcas las mismas cualidades.

Así pues, si la gran España de la era de los descubrimientos había desaparecido para siempre, una nueva surgiría realizando prestigiosas y memorables hazañas.

¡Reinas que venden sus joyas para montar tres carabelas son ya patrimonio de la historia! — Si Don Quijote mató los Amadises, las revoluciones mataron en España las Isabeles. Afortunadamente los Alfonsos fueron los creadores de las grandes empresas, y esperamos que lo será el que lleva este nombre glorioso<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> LUGO VIÑA Y MARTÍNEZ, Nicasio, *op. cit.*, pp. 34-35, «sobre todos aquellos monarcas, protectores de la ilustración, descuella la gran figura del sabio Alfonso de Castilla que enriquece con sus escritos la lengua patria, dicta como legislador un código inmortal y funda en su corte de Toledo la primera Academia científica del Occidente Cristiano. Rara coincidencia; una página escrita en la historia de España del sabio Alfonso de Castilla, se verá reproducida por otra página de gloria escrita por Alfonso XII ante el primer concurso Internacional de América».

<sup>56</sup> ESCOBAR, Alfredo, «Cartas de Filadelfia», in *La Ilustración española y americana*, 28 de septiembre de 1876, p. 247.

---

**\* El autor**

---

Manuel Viera de Miguel es Colaborador honorífico del Departamento de Historia del Arte III (Contemporáneo) de la Universidad Complutense de Madrid e integrante del proyecto de investigación *Los lugares del Arte* (HAR2010-19406). En la actualidad se dedica al estudio de la relación entre cultura visual e identidad en el marco de las Exposiciones Universales. Entre sus publicaciones cabe destacar: «El imaginario visual español en la Exposición Universal de París de 1889: España de moda», en *Anales de Historia del Arte: Saberes artísticos bajo signo y designios del Urbinate*, vol. extra 1/ 2011, pp. 537-550; «Estereotipos nacionales e imágenes de poder en la Exposición Universal de Barcelona de 1888: “honra y orgullo de la patria española”», en *Anales de Historia del Arte, Investigaciones en Historia del Arte*, número especial, 23, 2013, pp. 19-35, publicación de la que también es coeditor.

URL: < <http://www.studistorici.com/progett/autori/#VieradeMiguel> >

---

**Per citare questo articolo:**

---

VIERA de MIGUEL, Manuel, «Entre Oriente y Occidente: arquitectura e identidad españolas en la Exposición del Centenario de los Estados Unidos de América», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea : Le esposizioni: propaganda e costruzione identitaria*, 29/6/2014,

URL: < [http://www.studistorici.com/2014/06/29/viera\\_de-miguel\\_numero\\_18/](http://www.studistorici.com/2014/06/29/viera_de-miguel_numero_18/) >

---

**Diacronie** Studi di Storia Contemporanea  [www.diacronie.it](http://www.diacronie.it)

Risorsa digitale indipendente a carattere storiografico. Uscita trimestrale.

[redazione.diacronie@hotmail.it](mailto:redazione.diacronie@hotmail.it)

**Comitato di redazione:** Jacopo Bassi – Luca Bufarale – Elisa Grandi – Deborah Paci – Fausto Pietrancosta – Matteo Tomasoni – Luca Zuccolo



**Diritti:** gli articoli di *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* sono pubblicati sotto licenza Creative Commons 2.5. Possono essere riprodotti a patto di non modificarne i contenuti e di non usarli per fini commerciali. La citazione di estratti è comunque sempre autorizzata, nei limiti previsti dalla legge.